

# GLOBALIZACION Y CONFLICTOS INTERNACIONALES AL FINALIZAR EL SIGLO XX

*Manuel E. Araya Incera*  
Investigador, FLACSO, Costa Rica.

## El escenario internacional en la última década del siglo XX

**E**l inicio de la última década del siglo XX mostró cambios sorprendentes en las relaciones internacionales. En un lapso de escasos dos o tres años hemos sido testigos de transformaciones sustanciales en el escenario internacional. El orden mundial que quedó establecido al finalizar la Segunda Guerra Mundial, llegó a su final. El monopolio del poder político y militar que desde 1945 mantuvieron las dos grandes superpotencias nucleares, los Estados Unidos y la Unión Soviética, se alteró. La estructura bipolar sobre la que descansó el orden en la política internacional durante todo este período, se fragmentó, sin que hasta el momento se hayan logrado definir con claridad cuáles son los rasgos de la nueva estructura del sistema internacional.

El desmembramiento de la Unión Soviética y la caída espectacular de los regímenes socialistas en Europa del Este, sugirió en un primer momento que el peso del poder político y militar en el mundo quedaba descansando en la superpotencia sobreviviente a la Guerra Fría: los Estados Unidos. Se pensó entonces que el orden en el escenario internacional había pasado de una estructura bipolar a una nueva de carácter unipolar. El liderazgo ejercido por los Estados Unidos durante la Guerra del Golfo Pérsico, en los primeros meses del año 1991, ofreció un ejemplo con el que se podía mantener esta tesis.

La guerra contra Saddam Hussein mostró también otras realidades en la nueva política internacional. Si bien Estados Unidos asumió el rol de policía punitivo en contra de Irak, logró comprometer en esta acción a las principales potencias

industriales del mundo, particularmente a las naciones de Europa Occidental, Japón y Canadá. La guerra contra Hussein adquirió entonces un carácter de acción colectiva de un grupo de naciones encabezadas por los Estados Unidos, dentro del marco legal proporcionado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El costo político y económico de esta guerra evidenció la existencia de fisuras en la percepción de los Estados Unidos como la nación con el monopolio del poder en la política internacional. Los gobiernos de Japón y Alemania se mostraron retiscentes a involucrarse militarmente en el conflicto; su contribución a la causa fue fundamentalmente aportando recursos financieros.

La Guerra del Golfo mostró que si bien los Estados Unidos mantenía su capacidad para continuar siendo el policía más poderoso a nivel mundial, los recursos militares no eran suficientes para asegurar el monopolio del poder en el nuevo escenario internacional. El armamento nuclear, que había sido el instrumento en el cual las superpotencias basaron su capacidad de controlar la política internacional, no es suficiente ahora para asegurar el monopolio del poder a nivel mundial. Durante los años de la Guerra Fría, los factores económicos, sin perder su inmensa capacidad de influir en las estructuras de la política internacional, estuvieron matizados por el peso desproporcionado que jugó el armamento nuclear. La amenaza de una **destrucción mutua asegurada** entre las dos superpotencias, y por arrastre, la aniquilación de toda forma de vida superior sobre el planeta, fue el recurso que aseguró el liderazgo en la política internacional.

La bancarrota económica de la Unión Soviética, al igual que la crisis de la economía estadounidense, pusieron en evidencia que el concepto de superpotencia resultaba inadecuado para las nuevas realidades que se advertían en el ambiente internacional. Japón y Alemania, que cuarenta y cinco años atrás habían quedado totalmente destruidas por la guerra, figuran ahora como potencias de primer orden en la vida internacional. Más sorprendente aún ha sido la presencia de la Comunidad Europea no sólo como potencia internacional sino además como forma novedosa de actor internacional.

La nueva estructura que parece perfilarse en el sistema político internacional puede ser identificada como la de un sistema multipolar; esto es, un ambiente en el cual concurren y compiten los intereses particulares de distintos centros de poder. Esta estructura, sin embargo, haría suponer la dinámica de una competencia entre los actores en la cual predomina una tendencia excluyente, lo cual no parece ser el comportamiento entre las grandes potencias hoy. Por el contrario, la inclinación en las relaciones internacionales apunta crecientemente hacia pautas de interdependencia (Keohane, 1988). De aquí que, antes que una estructura multipolar en el sistema internacional que se perfila, sea más apropiado hablar de un sistema de poder compartido. Tal sistema refleja la presencia de múltiples centros de poder, tanto de actores tradicionales como el Estado-nación, como de actores colectivos (alianzas de estados, organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, corporaciones multinacionales, entre otros). El sistema refleja también la interacción de los diversos factores que definen el poder a nivel internacional: militares, geoestratégicos, económicos, etc.

El final de la Guerra Fría alentó la certeza de que la paz y la seguridad globales podrían finalmente ser alcanzadas al desaparecer lo que parecía ser la causa más importante que amenazaba a la estabilidad internacional. Algunos analistas dedujeron que al acabar la Guerra Fría con ventaja para uno de los protagonistas, los Estados Unidos, asistíamos al « fin de la Historia. » (Fukuyama, 1990:8-13) Según este punto de vista, al haber ganado Occidente el debate ideológico y hecho prevalecer sus valores democráticos y su sistema económico basado en el mercado, en detrimento de otros valores y otros sistemas, el sistema internacional se vería finalmente libre de la amenaza de conflictos de grandes proporciones, tal cual fueron, en el siglo XX, las dos guerras mundiales y la Guerra Fría.

Sin embargo, la esperanza para la seguridad mundial fue efímera. La invasión de fuerzas iraquíes al emirato de Kuwait provocó el desencadenamiento de una nueva fase de hostilidades en una zona tradicional de conflicto internacional.

Nos percatamos entonces de que más allá de la competencia entre las grandes potencias, los conflictos regionales emergían como acontecimientos capaces de atentar seriamente contra la seguridad global. Nos enfrentamos ahora con conflictos cuya capacidad desestabilizadora puede ser mucho más amenazante que la competencia bipolar de la que dependió la paz global durante los años de la Guerra Fría. Paradójicamente, la nueva estructura sobre la que parece asentarse la paz y la seguridad globales se evidencia más explosiva que la existente en el mundo bipolar.

Diversos elementos explican lo volátil e inestable de la seguridad internacional en el mundo de la pos Guerra Fría: a diferencia de la antagónica visión del mundo que motivó el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo después de 1945, las causas que motivan los conflictos regionales son mucho más graves y sensibles que la causa que justificó la competencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Nuevas líneas de tensión exacerbaban los conflictos regionales: enfrentamientos étnicos, nacionalismos, conflictos fronterizos y territoriales, acceso a recursos naturales, persecución religiosa, flujos demográficos, riesgos ecológicos, entre otros. Se agrega a estas causas, la difusión de las capacidades militares de las naciones desarrolladas hacia zonas conflictivas del planeta: la venta de armas convencionales y la transferencia de tecnología militar, tanto para la fabricación de armamento sofisticado, incluyendo armas químicas y nucleares, como la transferencia de habilidades y técnicas militares mediante el entrenamiento de las fuerzas locales.

Agrava el panorama lo que parece perfilarse a partir de la experiencia de la guerra en el Golfo Pérsico, y que se ilustra dramáticamente hoy con el conflicto en los Balcanes, como una pérdida de influencia de las grandes potencias sobre aliados locales. Al menos, tal cual podemos deducir de la incapacidad del liderazgo soviético para influir sobre el gobernante de Irak, en 1991, o la incompetencia de las naciones de Europa occidental para frenar el genocidio en Bosnia-Herzegovina.

Añade peligrosidad a los conflictos regionales la posesión supuesta -y presumiblemente real- de armamento atómico en algunas de las naciones ubicadas en los escenarios de enfrentamientos bélicos. India, Pakistán, Israel, Irak, Sudáfrica, Corea del Norte, son algunos de los estados que se citan hoy dentro del club de los poseedores de armas nucleares.

La disolución formal de la Unión Soviética al finalizar el año 1991 dejó al descubierto un problema que no fue previsto en los acuerdos de reducción de armamentos nucleares, los acuerdos START-I, firmados por los jefes de estado de las dos superpotencias nucleares en junio de 1991. El arsenal estratégico

de la Unión Soviética se encontraba desplegado en el territorio de cuatro de las nuevas repúblicas: Rusia, Bielorusia, Kazajstán y Ucrania. En forma sorpresiva, el grupo de las naciones con armamentos nucleares en su territorio se incrementó en tres, y una de esas nuevas naciones, Ucrania, pasó a ocupar el tercer lugar entre los países con el arsenal nuclear más grande del mundo. (NATO 1993:4)

Durante los años de la Guerra Fría el mundo descansó sobre un barril de explosivos cuyo detonante estaba en muy pocas manos. Hoy, nuevos explosivos parecen controlar la seguridad global, con el agravante de que la dispersión de los barriles se encuentra en muchos lugares del planeta y los detonantes están en muchas manos.

Frente a una realidad tan amenazadora, en la que no parece exagerado imaginar escenarios apocalípticos, resulta imperiosa la gestión de un orden internacional capaz de asegurar la paz y la seguridad para todas las naciones. Ello exige, entre otras cosas, que las mujeres y los hombres involucrados en la gestión de ese nuevo orden, posean una mayor base de conocimientos relativos a las causas, el desarrollo y la finalización de los conflictos. Es justamente a partir de este compromiso que se ha desarrollado en las últimas décadas lo que bien podría definirse como una nueva disciplina científica: el estudio del conflicto y sus procesos de resolución; o más precisamente, el estudio de la paz.

### **El estudio del conflicto.**

El desarrollo del estudio del conflicto como objeto de preocupación científica empieza a adquirir dinamismo a partir de la década de los años cincuenta. En sus primeros momentos, esta nueva área de interés científico mantuvo sus vinculaciones, en la preocupación de los investigadores, con el tema al cual tradicionalmente se ligó el estudio del conflicto y que ya de por sí constituye una de sus manifestaciones extremas: la guerra. En cuanto corriente teórica el estudio del conflicto ofrece hoy un campo de estudio mucho más amplio que el estudio de la guerra y las causas que la provocan. Incluye todos los estudios que se realizan sobre el conflicto sea cual sea su naturaleza y alcance.

La investigación sobre el conflicto ha supuesto, una convergencia entre el estudio de las causas de la guerra y del conflicto internacional y el estudio del conflicto en el seno de las sociedades estatales y demás grupos sociales, debido a que la distinción entre lo interno y lo internacional ha perdido progresivamente importancia ante el incremento constante de los conflictos transnacionales, la internalización de los conflictos internos y lo artificial y acientífico que supone dividir la vida

social en dos mundos autónomos. El resultado ha sido la aparición de aportaciones procedentes tanto de la ciencia política, la sociología, la psicología y el derecho, como de las relaciones internacionales, poniéndose de manifiesto el carácter necesariamente interdisciplinario o transdisciplinario que tiene el estudio del conflicto. (Del Arenal, 1986)

Si bien la noción de conflicto abarca tanto su manifestación intergrupal como interpersonal, desde un punto de vista socio-político, que es el que aquí interesa, tal noción queda reducida a las relaciones intergrupales. El conflicto se refiere a una situación en la que un grupo humano se encuentra en oposición consciente a otro o a otros grupos humanos, en razón de que tienen o persiguen objetivos o intereses que son o parecen incompatibles (Wallensteen, 1990:83). El conflicto describe una relación en la cual cada una de las partes percibe como antagónicas las metas, valores, intereses y comportamientos del otro. Esta noción involucra por tanto, primero, las relaciones entre las partes en una disputa, sus percepciones mutuas, sus valores comunes y antagónicos, sus metas y motivaciones; y segundo, el ambiente social, político, económico e institucional en el cual tiene lugar la disputa. (Burton, 1988:11)

El estudio del conflicto ha desarrollado vinculaciones analíticas con diversos componentes de la conducta humana, en la búsqueda tanto de los orígenes de situaciones potencialmente destructivas así como en la identificación de los procesos que permitan resolver esas situaciones. Así por ejemplo, la noción de «tensión»; situación esta que implica hostilidad latente, miedo, sospecha, percepción diferente de los intereses, es un componente del conflicto y con frecuencia le precede. Otro elemento que con frecuencia se vincula al conflicto es el término «crisis». Si bien ambas expresiones no son identificables, la teoría de la crisis está en íntima relación y puede englobarse, con propósitos analíticos, en el marco de la investigación sobre el conflicto. Debe señalarse, a efectos de precisión, que la teoría de la crisis se diferencia en general de la del conflicto por centrar su atención en el comportamiento de los actores, por lo cual está más relacionada con los enfoques teóricos sobre procesos de toma de decisiones.

Un elemento íntimamente vinculado con el conflicto, particularmente en el campo de las relaciones internacionales, es el de la seguridad. Es este no sólo una meta inherente a la necesidad de sobrevivir, tanto para los individuos como para los grupos sociales y naciones, sino que es además un valor cuya presencia facilita el cumplimiento de las aspiraciones humanas. Una porción significativa de la literatura sobre los conflictos internacionales se ocupa precisamente de los estudios sobre mecanismos de seguridad.

Un elemento directamente relacionado con el conflicto es la violencia. Noción que es objeto también de numerosos y variados planteamientos, cuya consideración para la investigación sobre la paz, ofrece perspectivas de análisis más fructíferas y generales que las basadas en la consideración exclusiva de los conflictos manifiestos. La violencia, en cuanto supone coacción, presión, destrucción, sufrimiento, sea del tipo que sea, sobre personas y grupos, suele ser un componente esencial del conflicto.

Un aporte novedoso, y constructivo, que brinda el desarrollo del estudio del conflicto, ha sido el de enfatizar las posibilidades creadoras que este ofrece. En tal sentido, una visión positiva del conflicto parte de la consideración de este como un proceso natural y necesario en toda sociedad humana, como una de las fuerzas motivadoras del cambio social y un elemento creativo en las relaciones humanas.

El conflicto tiene, así, una doble dimensión según su proceso de regulación. De un lado es, o puede ser, creativo, al convertirse en un medio para el cambio. La existencia del conflicto es la garantía de que la sociedad tiene posibilidades de progresar en el sentido de realizar sus aspiraciones o valores. De otro, el conflicto puede ser destructivo, aniquilador de aspiraciones legítimas y vía de imposición y estancamiento de la sociedad humana. La clave no está en su eliminación, como se ha pretendido con frecuencia, en cuyo caso la sociedad se haría estática y uniformizada, limitándose la diversidad y riqueza humana, sino en su regulación y resolución, en establecer las vías para que las partes solucionen el conflicto, sin que se llegue a desembocar en manifestaciones extremas y destructivas como son las asociadas con la violencia. En tal sentido, la teoría del conflicto encuentra hoy una proyección directa en un campo de acción que se perfila con un enorme vigor: la teoría y la práctica de la resolución de conflictos.

### **La teoría de la resolución de conflictos**

La resolución de conflictos puede tener distintos significados para diferentes personas. Para un estratega militar, puede significar el uso de sofisticados procesos, incluyendo la amenaza de utilizar la fuerza, para persuadir a un antagonista. Para un abogado litigante, la resolución de un conflicto puede ser el fallo que dicte un tribunal, el cual se sustenta en normas y procedimientos estipulados en la legislación; aún la condena a la muerte para un reo constituye en esta perspectiva la resolución de un conflicto. Para un negociador laboral, la resolución implica el llegar a acuerdos después de un proceso de negociación y «regateo», aún cuando las decisiones convenidas puedan implicar que las aspiraciones de una de las partes no se satisficieron. Para un árbitro o mediador tradicional, la

resolución puede significar el uso de acciones de presión para el logro de compromisos que parezcan razonables, aún cuando pueda quedar un saldo de injusticia para una de las partes. El sentido que tiene la resolución de conflictos en estos casos implica alcanzar un acuerdo para estabilizar una situación crítica; pero la decisión lograda no implica, necesariamente, que las motivaciones esenciales que dieron origen al conflicto hayan sido resueltas y que la situación crítica pueda dejar de presentarse en el futuro.

Es precisamente este aspecto al que responde el enfoque contemporáneo de la resolución de conflictos y ante el cual introduce una perspectiva novedosa. La resolución de conflictos es vista hoy como un proceso analítico que llegue a las causas generadoras de situaciones conflictivas. Busca alcanzar soluciones permanentes a los problemas, más que el logro de una administración de acuerdos temporales. Su alcance es por tanto mucho más profundo y ambicioso.

Diversos enfoques y técnicas han sido propuestos como métodos para la resolución de conflictos. John W. Burton, por ejemplo, concibe la naturaleza del conflicto como el resultado de la necesidad humana por satisfacer necesidades universales primordiales, tales como la seguridad, la identidad, el reconocimiento y el desarrollo (Burton, 1988:13) Los métodos para solucionar conflictos derivados de esta concepción exigen una readecuación de las instituciones existentes.

Más específico, y con mayores facilidades instrumentales, es el enfoque de las incompatibilidades básicas sugerido por Peter Wallensteen (Wallensteen, 1988). La propuesta parte de la noción de conflicto como situación en la cual, un mínimo de dos partes se enfrentan en razón de que persiguen, a un mismo tiempo, obtener el mismo conjunto de recursos escasos. Al ser imposible, por lo menos aparentemente, satisfacer a las partes, el origen del conflicto puede ser trazado en la identificación de ciertas incompatibilidades básicas.

El uso de este enfoque permite diseñar estrategias para el análisis de un conflicto y para la búsqueda de posibles soluciones. Entre los elementos analíticos por considerar se deben incluir, por lo menos los siguientes:

- a) los orígenes históricos del conflicto, especialmente aquellos hechos que guardan relación directa con la manifestación actual del evento.
- b) El entorno tanto nacional como internacional.
- c) Las características de todos los actores involucrados; los cuales son aquellos que participan en un nivel primario, los

que lo hacen indirectamente o son influidos por el curso que toma el conflicto, más los que se involucran como mediadores.

d) La naturaleza y percepción de las incompatibilidades.

e) Los rasgos en la dinámica del proceso -por ejemplo, el comportamiento de las partes, los recursos involucrados, las relaciones de poder.

f) Las características del proceso de resolución, bien sea las acciones seguidas con el uso de la fuerza y/o las emprendidas por medios de solución pacífica.

El procedimiento para la resolución pacífica de conflictos que más dinamismo ha alcanzado hoy es el de la negociación. Como campo de actividad práctico, así como área de interés científico, el estudio de la negociación ha logrado una dimensión especializada dentro de las ciencias sociales. Posee incluso los elementos conceptuales que la identifican como un enfoque teórico. En el ámbito de las teorías de las relaciones internacionales, la negociación se suma como una más de las sub teorías que componen esta disciplina.

### **Conflicto y globalidad**

El chantaje ejercido sobre el mundo por las dos grandes superpotencias durante los años de la Guerra Fría, con la amenaza de la destrucción total que permitían sus respectivos arsenales nucleares, impuso sobre todos los pueblos del planeta la certeza de que el conflicto entre aquellos actores había alcanzado una dimensión global. No era este el primer conflicto de dimensiones globales que se presentaba en la historia, las pugnas imperialistas durante el siglo XIX ya habían mostrado la capacidad globalizante de un conflicto entre naciones poderosas, pero si fue el que trajo consigo la certidumbre de que el planeta entero compartía un riesgo común.

Al darse por concluida la Guerra Fría y disolverse el chantaje nuclear, el cuadro de los conflictos en el panorama internacional no resultó menos explosivo ni ausente de acción urgente. Los inventarios existentes de arsenales nucleares mantienen aún su capacidad para borrar toda forma de vida sobre el planeta. Pero más allá de esta realidad imponente, se despejó finalmente la voluntad para identificar la enorme variedad y complejidad de situaciones conflictivas cuyo alcance y repercusión muestran una dimensión global.

Algunos ejemplos y datos permiten ilustrar el ámbito global de los conflictos internacionales: La dimensión militar. Los arsenales nucleares existentes en las cinco naciones que aceptan poseer este tipo de armamentos alcanzaron en 1993

un total de 26.700 ojivas activas (bombas nucleares de distinta magnitud) (Sivard,1993:11). En 1945 el número de ojivas era de 125 y sólo los Estados Unidos las poseía; en 1965, año en el que las potencias con disposición de armamento nuclear llegan a cinco al incorporarse China a este grupo, el número de ojivas era de 5.312. (SIPRI,1991:25).

El incremento por unidad en la existencia de bombas es sólo un indicador del vertiginoso aumento en la producción de este tipo de armas. Un dato más ilustrativo de la capacidad destructiva de este tipo de munición, es el de su volumen en toneladas de explosivo (TNT). Durante toda la Segunda Guerra Mundial el volumen de explosivo que se utilizó se estima en 6 millones de toneladas; el volumen existente en los arsenales nucleares en el año 1993 era 1.600 veces mayor que la cifra mencionada; esto es, un volumen de nueve mil seiscientos millones de toneladas de explosivo. Si se llegaran a implementar los acuerdos existentes para la reducción de los arsenales nucleares, el volumen de explosivo existente bajaría a cinco mil cuatrocientos millones de toneladas, cifra que equivaldría a 900 veces la carga de munición hecha explotar durante la Segunda Guerra Mundial. (Sivard,1993: 11).

El fin de la Guerra Fría dejó al descubierto la existencia de numerosos aspectos relacionados con los arsenales militares a nivel mundial, los cuales hacen que la situación de la seguridad global sea mucho más peligrosa y frágil hoy día. Un primer aspecto es el inmenso incremento en la capacidad militar que han adquirido numerosas naciones del Tercer Mundo. Capacidad que es posible estimar tanto por la magnitud de los armamentos acumulados, como por la potencialidad destructiva y expansiva a otras regiones del planeta, que podría producir un conflicto en el que participen las nuevas potencias militares del Tercer Mundo.

La seguridad global al finalizar el Siglo XX enfrenta riesgos mayores que los conocidos hasta ahora. En el plano de los aspectos militares se pueden señalar procesos que justamente se generaron como resultado de la competencia entre las dos grandes superpotencias durante el enfrentamiento de los años de la Guerra Fría. Es este el caso de la difusión de las capacidades militares de las naciones industrializadas del Norte a los países subdesarrollados del Sur.

Esta problemática asume distintos desarrollos. Uno de los más explícitos ha sido la transferencia de armas. Entre 1981 y 1988, la cuenta por armamentos, municiones y demás equipo militar, que se traslada al Tercer Mundo ascendió a un total de trescientos cincuenta mil millones de dólares. (Klare,1990:2) Otra dimensión más impactante derivada de la transferencia de armas ha sido, la difusión de la tecnología para la producción

de armas, así como la transferencia de técnicas y habilidades militares.

Gran parte de las armas que se venden al Tercer Mundo son modelos que aunque útiles ya han sido superados en las naciones industrializadas. Pero también una parte importante del equipo son modelos de la más avanzada tecnología. En forma creciente, naciones del Tercer Mundo buscan que sus proveedores de armas les proporcionen, además de los modelos terminados, la tecnología para producirlos en sus propias fábricas. Por ejemplo, se considera que Turquía puede producir sus propios aviones de guerra F-16, Corea del Sur producirá modelos F-18, India produce aviones MIG-27 y tanques T-72, Egipto producirá tanques modelo M-1. (Klare, 1990:3). Además de este tipo de armamento de alta tecnología, numerosos países del Tercer Mundo producen y exportan armas menores y su respectiva munición. Brazil, Argentina, Israel, India, son algunas de las naciones que hoy se incluyen entre los exportadores mundiales de armamentos.

El alto grado de desarrollo tecnológico alcanzado por algunas naciones en la producción de armas se evidencia con aquellos países del Tercer Mundo que se supone poseen ya armas nucleares, o por lo menos tienen la capacidad para producirlos en muy corto plazo. Entre estos se cita a la India, Israel, Pakistán, Irak, Sudáfrica, Corea del Norte. La existencia en estos países de armas de este tipo, no constituye de todas maneras el único motivo de preocupación. Algunas de las naciones citadas fabrican armas químicas y disponen de sistemas sofisticados para lanzarlas contra sus enemigos en caso del estallido de una guerra.

Es un hecho en la estrategia militar de hoy, que la línea divisoria crítica entre las armas nucleares y las no-nucleares se está disolviendo, como resultado básicamente de la amplia difusión de las armas químicas así como de los sistemas de lanzamiento o cohetes balísticos. La presión en contra del uso de armas nucleares en el Tercer Mundo se mantiene hoy con la misma fuerza que se aplica para el uso de este tipo de armas en cualquier región del planeta. Sin embargo, en los últimos años se ha visto que esa presión no se aplica para el uso de los armamentos químicos. Irak e Irán utilizaron ese tipo de armas durante la guerra que mantuvieron en los años ochenta.

Otra dimensión en la cual se expresa la transferencia de capacidades militares de las naciones industrializadas del Norte hacia el Tercer Mundo, lo es en el desarrollo de habilidades en técnicas militares. La posesión de un arsenal sofisticado no es elemento suficiente para contar con un ejército moderno. Se necesita el conocimiento técnico para integrar esas armas dentro de una organización militar y saber utilizarlas

tanto en el campo de batalla como en las relaciones político-estratégicas. El desarrollo de estas habilidades se incrementa en relación directa con el grado de tecnología incorporado en los nuevos armamentos y equipos militares.

La capacitación de profesionales para las fuerzas armadas de países del Tercer Mundo ha sido otro de los mecanismos en la transferencia de capacidades militares de las naciones industrializadas del Norte. El gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, ha brindado entrenamiento a más de medio millón de oficiales y soldados de países del Tercer Mundo, en sus diversas bases militares. De similar manera, la Unión Soviética y sus aliados de Europa del Este lo hicieron hasta que estos regímenes se disolvieron. Francia, Inglaterra e Israel son otras naciones que mantienen programas de entrenamiento para militares extranjeros.

Entre los efectos preocupantes que muestra el proceso de difusión de las capacidades militares desde los países del Norte desarrollado, hacia el Tercer Mundo, se apunta como crítico la concentración del poderío militar en un número relativamente reducido de países. Esto es, que el número de países del Tercer Mundo que está concentrando las habilidades y la tecnología militar más avanzada, proveniente de las naciones industrializadas, es desproporcionadamente alto. Para principios de la década de los noventa, un grupo de veinte naciones del Tercer Mundo concentraban alrededor del 75 % de la transferencia mundial de armamentos convencionales. (Klare, 1990: 4) (SIPRI, 1991:199) Estas veinte naciones eran (por región):

Africa: Argelia, Angola, Egipto, Libia y Suráfrica.

Suroeste de Asia: Irán, Irak, Israel, Arabia Saudita, Siria y Turquía.

Sur de Asia: India y Pakistán.

Este de Asia: China, Corea del Norte, Corea del Sur y Taiwán.

América Latina: Argentina, Brasil y Cuba.

Dentro de estas veinte naciones están incluidas todas las potencias nucleares del Tercer Mundo (India, Pakistán, Israel, Irak, Corea del Norte y Taiwán.) Se incluyen también todas las naciones que tienen capacidad para fabricar armas químicas y cohetes para el lanzamiento de mediano y largo alcance; así como las naciones del Tercer Mundo que disponen de una base industrial para la producción armamentos, municiones, aviones, tanques, helicópteros y otro tipo de equipo militar sofisticado.

Estas veinte naciones constituyen la totalidad del grupo de países del Tercer Mundo que han alcanzado una desproporcionada dominación en la difusión de capacidades militares provenientes de las naciones industrializadas del mundo desarrollado.

Un aspecto inquietante de esta concentración del poderío militar en el Tercer Mundo, es que la mayoría de las naciones citadas, mantienen situaciones antagónicas y hostiles con otras naciones incluidas dentro de la misma lista. Estas rivalidades explican el desarrollo de carreras armamentistas a nivel regional, e incluso de guerras entre estos países. Entre las naciones involucradas en estos procesos de competencia mutua están: Argentina - Brasil; India - Pakistán; India - China; China - Taiwán; Egipto - Israel; Egipto - Libia; Israel - Libia; Israel - Irak; Irak - Irán; Israel - Siria; Siria - Irak; Corea del Norte - Corea del Sur.

### Otros focos de conflicto

Si bien el análisis de los aspectos militares nos proporciona una dimensión clara sobre la explosiva situación en que se encuentra la seguridad del mundo hoy, este tema es sólo uno de los elementos que componen la problemática de la seguridad y del estudio de los conflictos internacionales. Otros puntos se suman para la elaboración de un cuadro general del conflicto en la última década del siglo XX. A su vez, una comprensión adecuada del marco aproximado de los conflictos internacionales hoy no podría lograrse sin tener presente que, como expresión del acontecer social, el conflicto integra en su dinámica una multiplicidad de causas y comportamientos.

Algunos temas que contribuyen para presentar un cuadro general de los conflictos internacionales hoy, son: los efectos humanos de la degradación ecológica, la satisfacción de las necesidades básicas para la sobrevivencia y el enfrentamiento entre grupos por motivaciones culturales, étnicas y religiosas).

### La degradación ecológica

La sobre explotación del medio ambiente aparece como una manifestación novedosa entre los focos de conflictos internacionales. La desaparición de terrenos agrícolas y de pastoreo, ocasionada por sequías, erosión y disminución de los mantos acuíferos, así como por otras alteraciones en el medio ambiente, obligan a poblaciones hambrientas a desplazarse, o a escapar hacia regiones y/o países vecinos. Con frecuencia esto fugitivos de la sequía y de la degradación ecológica, generan hostilidades y fricciones con las poblaciones nativas que ocupan los territorios a los que llegan. El resultado es una creciente ocurrencia de conflictos, que por lo

general involucran violencia, en diversas regiones en el sur de Asia (India, Pakistán, Bangla Desh), en el Africa sub-Sahariana (Sudán, Etiopía, Somalia, Chad) y América Latina (El Salvador-Honduras.)

El agua, como necesidad vital para la sobrevivencia y la producción, es un recurso que muestra el camino crítico que se sigue en cuanto a la degradación del medio ambiente. El uso global del agua se ha triplicado desde 1950. La cantidad de agua disponible por persona ha decaído en un tercio en las últimas dos décadas. Dos mil millones de personas (40 % de la población mundial) viven en regiones con escasez crítica de dicho líquido. (Gurtov, 1991:4) Cerca de un quinto del agua que se usa es para propósitos domésticos; la porción más grande, tres cuartos del volumen total utilizado a nivel mundial, es para uso agrícola, el quinto restante se usa en la producción industrial. El incremento en terrenos agrícolas irrigados es la causa principal en la disminución del agua disponible en el mundo. (Sivard, 1993:29)

Igualmente peligroso para la salud humana, es el deterioro en la calidad del agua; la cual es ocasionada principalmente por desechos orgánicos humanos y por residuos industriales y agrícolas. Se estima que un tercio de la población que vive en el Tercer Mundo -incluyendo cuatro de cinco personas que viven en áreas rurales- no tiene acceso a agua limpia (Gurtov, 1991:4)

Con frecuencia las tensiones ocasionadas por la degradación ecológica se cruzan con otros motivos de hostilidad ya existentes, cual es el caso de las disputas territoriales no-resueltas, que son tan frecuentes entre los países del Tercer Mundo. Muchas de las disputas de este tipo tienen su origen en la imprecisión y arbitrariedad con que las potencias europeas establecieron las fronteras durante los años de la dominación colonial, cuando se dividieron el mapa de Asia y Africa. Las demarcaciones hechas por lo general ignoraron la pertenencia que los pueblos nativos y los grupos étnicos tenían respecto al territorio en que habitaban.

Existen también creciente tensión entre países por motivos como derechos por uso de aguas en ríos internacionales, zonas para la pesca, sitios geográficos estratégicos, entre otros. Ilustran estas situaciones, la controversia planteada por Irak y Siria en contra de Turquía, por la construcción de una represa en el río Eufrates; de igual manera que sucede con la oposición de Egipto ante un proyecto de Sudán para la construcción de una represa en el río Nilo. La controversia, no resuelta aún entre Chile y Argentina, por las islas Beagle son otro caso de situación conflictiva derivada del interés por un sitio geo-estratégico.

## La pobreza como fuente de conflictos

La sobrevivencia humana requiere de un mínimo de recursos alimenticios, energéticos, sanitarios, entre otros. La producción de estos está directamente relacionada con la capacidad económica de la comunidad. Si la sociedad es incapaz de proporcionar a todos los individuos los bienes mínimos para subsistir, existirán entonces focos permanentes para la generación de problemas sociales y por tanto de conflictos. El mundo de finales del siglo XX enfrenta de manera incontestable la realidad de que el atraso económico y la pobreza en una amplia porción del planeta, frente a la abundancia del consumo por parte de un sector relativamente minoritario de la población mundial, constituyen una fuente inagotable en la generación de conflictos internacionales.

Algunos datos ilustran la magnitud del problema. Más de mil doscientos millones de personas (alrededor de un quinto de la población mundial) viven en niveles de «pobreza absoluta». Definida esta como situación en la que los individuos sólo pueden consumir hasta un máximo de 2.150 calorías diarias o viven con ingresos inferiores a \$ 400 dólares al año. (Sivard, 1993:24)

El peso de la pobreza se distribuye en forma muy desigual sobre el planeta, tanto entre las naciones como al interior de estas. La mitad de los más pobres en el mundo viven en el sur de Asia, aunque en esa región se encuentra sólo el 30 % de la población mundial. El África sub-Sahariana supera a

todas las regiones en cuanto al porcentaje de población que vive bajo los niveles de pobreza extrema: 48 % de las personas viven en la condición descrita. Se estima que para el año 2.000, la cifra ascenderá a alrededor de un 50 %. (Véase cuadro)

Cerca del 80 % del ingreso mundial es concentrado por el 20 % de las naciones del mundo; obviamente se trata de las naciones más ricas del planeta. En 1990 esta proporción alcanzó una cifra mayor de la que tenía en el año 1960, lo cual indica que, en términos globales, los beneficios del desarrollo económico en las últimas décadas han quedado en forma desproporcionada en poder de los segmentos más ricos de la sociedad mundial. Este aplastante contraste entre naciones ricas y naciones pobres, detiene el progreso hacia metas globales de paz, salud y bienestar.

## La dimensión étnica en los conflictos

La cultura, en su sentido más general, constituye el patrimonio que brinda identidad social al individuo y motiva su sentimiento de pertenencia al grupo, a la comunidad o a la nación. La cultura proporciona el tejido que da cohesión al grupo y permite su sobrevivencia en el tiempo y frente a otras culturas. Esta noción de cultura nos resulta adecuada para entender la generalización en que hoy se incurre cuando se definen como de carácter étnico, conflictos que en su acción involucran el enfrentamiento de valores culturales entre dos o más antagonistas. En tal sentido, damos al concepto «étnico» una significación que no necesariamente reproduce el rigor con

## LA POBREZA EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

AÑOS	Número de pobres (millones)			Población bajo la línea de pobreza (%)		
	1960	1990	2000	1960	1990	2000
América Latina	87	108	126	22	26	25
Europa del Este	5	5	4	7	7	6
Suroeste de Asia y Nor-Africa	60	73	89	31	33	31
Asia del Sur	532	562	511	52	49	37
Asia del Este	182	169	73	13	11	4
África Sub-Sahariana	184	216	304	48	48	50
TOTAL	1050	1133	1107	30	30	24

Fuente: Sivard, 1991:25

que lo define la Antropología, pero que responde al uso que hoy le ha dado el lenguaje de la política internacional.

El individuo encuentra en los elementos de su cultura - lenguaje, religión, formas de organización social, patrones para trabajar y producir, etc.- los medios con los que sobrevive y se siente seguro dentro del grupo. Cuando alguno de estos elementos se ve ante la amenaza de ser alterado por elementos de otra cultura, se afecta la seguridad tanto del individuo como del grupo y se genera, en principio, un conflicto de carácter étnico.

Al estar involucradas dimensiones tan sensibles en la naturaleza humana como son la identidad y la seguridad, esto hace que los conflictos motivados por este tipo de causas, tengan una expresión por lo general muy violenta.

Es claro que en la realidad la ocurrencia de estas situaciones exhibe procesos mucho más complejos, que dan mayor dinamismo a la acción tan esquemática que aquí se ha planteado. La idea que queremos enfatizar es la de que, por afectar los valores culturales y por tanto los sentimientos de seguridad e identidad de los individuos, los conflictos de carácter étnico tienen una ocurrencia muy frecuente en las relaciones intergrupales e internacionales.

Dentro de la perspectiva aquí planteada, podemos considerar que todos aquellos conflictos motivados por aspiraciones de afirmación de la nacionalidad, tienen el carácter de étnicos. Por lo cual, podemos encontrar que los procesos de descolonización y las luchas para la consolidación de estados nacionales, que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, exhiben la realidad del peso relevante que los conflictos de naturaleza étnica han tenido en la historia de nuestros días. (Chubin, 1991:162)

En la ocurrencia de conflictos, o de situaciones tensas que pueden degenerar en situaciones conflictivas, en la última década del siglo XX, se pueden identificar numerosos focos de tensión en el mundo, incluso en naciones del mundo desarrollado en donde existen tensiones cuya causa generadora la constituye un elemento cultural. Valga citar la controversia entre anglo y franco parlantes en Canadá, las tensiones también de motivación lingüística entre Balones y Flamencos en Bélgica, y el conflicto entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte. (Nordquist, 1991:50)

La explosividad de las motivaciones étnicas se incrementa en situaciones en las que otras causas de conflicto se entrecruzan. Es frecuente que tensiones étnicas se mezclen con problemas de demarcación territorial o de creación de nuevos estados. La dimensión tan descarnada y destructiva

que hoy ha alcanzado la guerra en la antigua Yugoslavia, es un crudo ejemplo de esta realidad.

El panorama que presentan los conflictos en el mundo al acercarnos al fin del siglo XX, que es también el final del segundo milenio de nuestra era, es sobrecogedor y preocupante. La humanidad entera se enfrenta ante el riesgo de su propia sobrevivencia, aunque la comodidad y complacencia en que vive un sector de la población mundial y la ignorancia y lucha por la subsistencia cotidiana para otro sector, impide, o al menos dificulta, emprender acciones colectivas para enfrentar el reto de la globalidad de los conflictos. Un espacio para la esperanza y el optimismo lo proporciona el trabajo de mujeres y hombres que a nivel planetario estudian los problemas, sugieren ideas para su entendimiento y solución y se comprometen en la labor cotidiana de construir un mundo más justo y pacífico.

## Bibliografía

- Arenal, Celestino del. *La investigación para la paz*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1986.
- Burton, John W. «Conflict Resolution as a Political System» *Working Paper No.1*. University George Mason: Institute for Conflict Analysis and Resolution. 1988.
- Chubin, Shahram «Los conflictos en el Tercer Mundo: tendencias y perspectivas» *Revista Internacional de Ciencias Sociales* No. 127 (Marzo, 1991)
- Fukuyama, Francis « Debate sobre ¿El fin de la Historia?» *Facetas* No. 89 (3/1990).
- Gurtov, Mel *Global Politics in the Human Interest*. Boulder: Lynne Rienner Publs., 2nd. edit., 1991.
- Keohane, Robert O. *Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. 1988.
- Klare, Michael T. «Regional Conflict in the Post-Cold War Era» *Perspectives on War and Peace* Vol.7 No.3 (1990).
- NATO. North Atlantic Assembly. Scientific and Technical Committee. «Nuclear weapons in the former Soviet Union,» *NAA Report* File: ak255stc.e (NATODATA. INTERNET), 1993.
- Nordquist, Kjell-Ake «Religion and Armed Conflict. Some Observations» en, Karin Lindgren (et.al.) *States in Armed Conflict*. 1989. Uppsala: Dept. of Peace and Conflict Research. 1991
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) *SIPRI Yearbook, 1991. World Armaments and Disarmament*. Oxford University Press, 1991.
- Sivard, Ruth Leger *World Military and Social Expenditures*. 1993. Washington D.C.: World Priorities, 15th. edition, 1993.
- Wallensteen, Peter (Editor) *Peace Research. Achievements and Challenges*. Boulder: Westview Press, 1988.
- Wallensteen, Peter «Un marco teórico para la resolución de conflictos» *Estudios Internacionales. Revista del IRIPAZ*. Año 1, No.2 (Jul.-Dic. 1990).